



LA DEMOCRACIA, EL DESACUERDO Y EL POPULISMO EN EL SIGLO XXI. BOLIVIA Y LA REFUNDACIÓN DEL ESTADO

Democracy, Disagreement and Populism in the 21st Century. Bolivia and the Refoundation of the State

Dra. Mariana Colotta

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad del Salvador
E-mail: mcolotta@usal.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7466-215X>

Dra. María Susana Durán Sáenz

Directora de las carreras de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Abierta Interamericana
E-mail: maria.duransaenz@uai.edu.ar



Autoras

Este trabajo tiene dos ejes. Primero se propone recuperar los conceptos más relevantes de la relación entre política y democracia. Por este motivo se incluyen algunos conceptos claves de Jacques Rancière y Gianfranco Pasquino. En una segunda parte, se pondrán en juego los conceptos de Ernesto Laclau sobre populismo para completar el cuadro conceptual con el cual el caso de Bolivia, en su etapa constitutiva, se reconoce como una experiencia contemporánea del populismo, específicamente como un caso de populismo étnico.



Resumen

This paper has two axes. First, it seeks to recover the most relevant concepts of the relationship between politics and democracy. For this reason, some key concepts of Jacques Rancière and Gianfranco Pasquino are included. In a second part, Ernesto Laclau's concepts on populism will be brought into play to complete the conceptual framework with which the case of Bolivia, in its constitutive stage, is recognized as a contemporary experience of populism, specifically as a case of ethnic populism.



Abstract

Democracia; populismo; Estado; Bolivia; Estado plurinacional.

Democracy; populism; State; Bolivia; plurinational State.



Key words

Recibido: 04-08-2019. Aceptado: 20-07-2020



Fechas

1. Introducción

Política y democracia han sido objeto de debate durante siglos. El conflicto como base del ejercicio democrático, el desacuerdo, el poder y la inclusión de aquellos que no son parte constituyen la base de este trabajo. El siglo XXI encuentra a Sudamérica en pleno cambio. Luego de una larga década de aplicación de políticas neoliberales, comienzan a surgir como una contracorriente Gobiernos de izquierda o nuevos populismos en la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria. Así, emergen procesos democráticos que buscan diferenciarse de las políticas de mercado imperantes en los 90. El panorama era muy complejo, la propuesta del cambio hacia un modelo más igualitario y equitativo era el rumbo en el marco de un proceso democrático y de un Estado de derecho. Pero lo que no resultaba tan sencillo era el cambio de rumbo de la lógica económica dejando de lado totalmente los principios neoliberales. Estos nuevos Gobiernos, con Hugo Chávez, en Venezuela, Ignacio Lula en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Evo Morales en Bolivia reabrieron el debate que se había iniciado con el primer peronismo y el varguismo en Brasil de los 40, generando una nueva etapa de reflexión sobre la relación entre el populismo y la democracia.

Para comenzar y como punto de partida, se repasarán algunos conceptos desde los cuales pensar la democracia y su relación con el desacuerdo y lo político. Para estos se tendrán en cuenta algunas de las ideas de Rancière sobre la política como conflicto. Luego, en una segunda sección, se abordará el pensamiento de Laclau y el populismo en sus conceptos más relevantes, para continuar con un acápite contextual de América Latina en los 2000, que le dará contexto al caso de Bolivia. Bajo el concepto de los “populismos realmente existentes” de Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero (1981, p. 9) se buscará analizar estas relaciones sin las cuales sería difícil comprender el surgimiento de un Estado inclusivo, multicultural y plurinacional como Bolivia. Cabe aclarar que el caso de Bolivia será solo analizado en su fase constitutiva, aunque se hará referencia al último tramo de gestión presidencial de Evo Morales.

*El siglo XXI
encuentra a
Sudamérica en
pleno cambio*

2. La política como conflicto

En su libro *El odio a la Democracia* el filósofo francés Jacques Rancière afirma que a la democracia no la designa ni una sociedad ni una forma de gobierno “[...] las sociedades democráticas hoy como ayer están organizadas por el juego de las oligarquías, no hay propiamente hablando gobierno democrático”, y continúa diciendo que “los gobiernos se ejercen siempre de la minoría a la mayoría”. Maquiavelo cambia la forma de pensar la política, en *El Príncipe* asevera que la política es una relación de dominio¹. Es Lefort quien encuentra en el pensador florentino una teoría del conflicto como posibilidad de institución de la sociedad y, “[...] descubre que el momento maquiaveliano está signado por la afirmación de que solo a través del conflicto los individuos y los grupos se sitúan dentro de un mundo común. La política es definida, desembarazada de toda enseñanza de la Tradición, como un campo agonístico” (Ferrás, 2012). La división implica, en rigor, una dimensión de totalidad, a partir de la ausencia de cualquier fundamento social que domine el sentido de la sociedad concebida como un todo. La dimensión del antagonismo radical garantiza que nadie puede encarnar el sentido del todo, que cualquier pretensión de este tipo será debatida. El mundo de las relaciones de los hombres es una rela-

1 Maquiavelo, N. (2005). *El Príncipe*. Madrid: Alianza.

ción de conflicto. El poder es el mundo de lo fáctico, en las relaciones de dominio no hay lugar para justos y pecadores, sino que es una relación fáctica y asimétrica entre los que mandan y los que obedecen. En todas las ciudades hay dos humores, el deseo de oprimir (tener) y el deseo de no ser oprimido y son antagónicos de manera irreductible.

Por otro lado, Rancière encuentra en los griegos una determinación precisa del problema político, aunque su enunciación no se produjo sino hasta la modernidad con Hobbes. El problema de la dominación no tendrá lugar en la Antigüedad ni en la edad cristiana, sino cuando se afirme el principio democrático de la igualdad.

De los griegos, Rancière se identifica con la mirada antidemocrática de Platón² como esencia de lo político, más que con el pensamiento aristotélico. “[...] El mal —dice Rancière— no es el siempre más sino el cualquiera (la igualdad de cualquiera con cualquiera), la revelación brutal de la anarquía, la contingencia del orden social última sobre la que descansa toda jerarquía. [...] El fundamento de la política no es más la convención (νομος) que la naturaleza (φύσις): es la ausencia de fundamento de todo orden social. Hay política simplemente porque ningún orden social se funda en la naturaleza, ninguna ley divina ordena las sociedades humanas”³.

El fundamento de la política no es otro que el de la contingencia y universalidad; es decir, solo hay política cuando aparece el supuesto de la igualdad de cualquiera con cualquiera, lo que pone de manifiesto la contingencia de todo orden. Cuando el principio de lo político ha surgido ya no es posible encontrar un fundamento ni tradicional ni nuevo. “Cuando a uno se le ocurre fundar en su principio la proporción de la polis, es que la democracia ya pasó por allí. [...] Quien quiera curar a la política de sus males no tendrá más que una solución: la mentira que inventa [es decir, la ideología] una naturaleza social para dar una arkhé a la comunidad”⁴.

En las antípodas del filósofo francés, la política para Aristóteles es repartir las partes de lo común. Para que haya política tiene que haber una igualdad geométrica, que en pro de la armonía común, establece la porción que cada parte de la comunidad debe tener según su aporte (las ἀξία [axiai]) al bien común. Tiene que haber un arreglo de las “partes” de la πολις (polis). Entonces, para la teoría clásica, la política es una cuenta de reparto entre las partes de la comunidad y no relaciones entre individuos o de estos con la comunidad⁵.

El demos se atribuye como parte propia la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos. Y a la vez, esta parte que no lo es identifica su propiedad impropia con el prin-

El fundamento de la política no es otro que el de la contingencia y universalidad

2 En el proyecto de Platón no se contempla la igualdad de cualquiera con cualquiera, cada cual tiene una identidad política según su identidad social.

3 Para Rancière democracia y política se identifican, ya que la política no es otra cosa que la puesta en acto del principio democrático de la igualdad de cualquiera con cualquiera. “La democracia no es un régimen político. Es una ruptura de la lógica del arkhé, en otras palabras, la anticipación de la regla en la disposición por él. La democracia es el régimen de la política en tanto forma de relación que define a un sujeto específico” (Rancière, J., 11 *Tesis sobre la política*. Tesis 4).

4 Rancière, 1996, p. 31.

5 Aristóteles señala tres *axiai* o títulos de la comunidad: “la riqueza de los pocos (ολιγοι); la virtud o la excelencia (αρετή) que da su nombre a los mejores (ἀριστοι); y la libertad (ελευθερία) que pertenece al pueblo (δῆμος, *demos*)”. Cada una de las *axiai* considerada unilateralmente da origen a un régimen particular: la oligarquía, la aristocracia y la democracia, mientras que la exacta combinación de los tres procura el bien común. La *cuenta errónea* fundamental se revela cuando se trata de determinar el título propio del *demos* (libertad) y en qué medida le es propio. La libertad no es una *propiedad positiva determinable*, como es la riqueza o la virtud, sino la pura facticidad de haber nacido en una *polis* donde se ha abolido la esclavitud por deudas y donde todos los ciudadanos participan de los asuntos comunes. Tampoco la libertad es exclusiva y *propia* del *demos*. Las gentes del *demos* son libres como también lo son los otros (los que poseen riqueza o virtud). Rancière, 1996, p. 19.

cipio exclusivo de la comunidad, y su nombre —el nombre de la masa indistinta de los hombres sin cualidades— con el nombre mismo de la comunidad. Puesto que la libertad —que es simplemente la cualidad de quienes no tienen ninguna otra: ni mérito, ni riqueza— se cuenta al mismo tiempo como la virtud común. Permite al demos —es decir, al agrupamiento fáctico de los hombres sin cualidades, de esos hombres que, nos dice Aristóteles, “no tenían parte en nada”— identificarse por homonimia con el todo de la comunidad⁶.

De esta manera, la cuenta es errónea porque hay una parte de la comunidad que no hace ninguna contribución propia, porque la libertad no es propia de esa parte ni es una contribución determinable.

En esta misma línea, Rancière en *El Desacuerdo* (1969) subraya que la cuestión de la democracia no es otra que la de la igualdad, o la inclusión de los que no tienen título (de los sin parte o de los no propietarios) de aquellos que definen con su presencia la lógica misma del sistema político, y por lo tanto dan lugar a la cuestión central de la democracia que es el conflicto y en sus términos, el desacuerdo, que dinamiza y recrea la democracias donde se habilita la diferencia, donde de manera dinámica se reactualiza la cuestión de la inclusión de aquellos que no tienen voz. La democracia es también la lucha contra la privatización de la esfera pública, donde no se trata de una mayor injerencia del Estado sino del reconocimiento de los iguales y de aquellos a los que la ley estatal expulsaba hacia la vida privada de seres “inferiores”.

Más recientemente el notable politólogo italiano Gianfranco Pasquino (2011) expresa de manera operativa lo que se entiende por democracia y regímenes democráticos. Basado en las sugerencias de Giovanni Sartori quien para analizar sugiere colocarse en un equilibrio inestable pero fecundo como son los ideales formulados por la teoría democrática y las prácticas producidas por los regímenes democráticos, busca establecer un equilibrio estable a partir de una definición operativa de la democracia que se apoye en la elaboración del pensamiento político en la materia.

Así concluye que la definición del economista austríaco Joseph Alois Schumpeter (1942, p. 321) es válida y la de mayor consenso cuando señala que “el método democrático es esa conformación constitucional para llegar a las decisiones políticas en el cual algunas personas adquieren el poder de decidir mediante una lucha competitiva por el voto popular”.

Si bien para Schumpeter esta perspectiva es plausible de críticas porque reduce la democracia a una competencia electoral de algunas personas con enorme poder, y que no es controlable en la duración de los cargos. Recordemos que, en consonancia con ello, para Jean Jacques Rousseau el pueblo es libre solo una vez cada cuatro o cinco años, es decir, entre el intervalo entre una elección y otra; y el resto del tiempo se encuentra sujeto pasivo del equipo político ganador.

Por lo tanto, lo que pregona Schumpeter —y luego igualmente Hans Kelsen— han sido formulaciones ciegas a las que Pasquino (2011) sostiene, que le faltan el sentido de las reacciones previstas como el caso de los deseos reeleccionistas. En la teoría de la democracia operacional o efectiva, deben tomarse en cuentas las responsabilidades de los electores y electos, la necesaria rendición de cuentas y la responsabilidad global de los gobernantes. Para el autor italiano, se-

El demos se atribuye como parte propia la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos

⁶ Rancière, 1996, p. 22.

rán representativos, responsables y sustituibles para que la democracia sea operativa. Quedará pendiente (para que ello sea operativo) el análisis de los requisitos, la participación política, la pertenencia a la comunidad, las capacidades y preparación, los acuerdos, el acostumbamiento y hasta el sistema internacional. Para conocer que las democracias tengan un desarrollo estabilizador deben considerarse esos presupuestos, además de las condiciones socioeconómicas, las desigualdades contenidas y fecundas, el desarrollo estabilizador de la sociedad, el producto nacional bruto en relación al sistema democrático y la contabilidad de la riqueza en relación a la democracia gobernante.

Asimismo, habrán de considerarse la consolidación del régimen de vida democrático, la estabilidad y cultura política de la comunidad, las conductas de las élites, las capacidades de asociación y cohesión social, las lógicas mayoritarias y consensuales que se acuerdan en estas, la estabilidad y flexibilidad del sistema y, en definitiva, la posibilidad de establecer un modelo consensual, que brinda lógica a la democracia. Pasquino concluye que son muchos los datos y elementos que la economía y la política debe considerar para consolidar democracia como régimen político y de vida, que son los elementos que alejan las formas autoritarias de manera primaria.

3. El populismo, algunas notas teóricas

Sin ánimo de hacer un exhaustivo listado de todos los autores que han trabajado el tema de populismo en la región, creo importante destacar el aporte de algunos de ellos, empezando con Gino Germani (1956, 1957, 1965, 1974), quien define el populismo poniendo distancia con la visión de estigmatización y del fascismo europeo. Francisco Weffort (1969) y Octavio Ianni (1975) trabajaron el tema desde Brasil junto a Helio Jaguaribe (1974) quien lo veía como un movimiento político donde el rol del líder carismático se torna central ya que actúa de manera directa sobre las masas de alguna manera priorizando la persona por encima del partido. Torcuato Di Tella hace también su contribución con la obra *Populismo y Reforma en América Latina* de 1969 entendía que los regímenes calificados como populistas representaban caminos posibles de cambio social y desarrollo económico.

Fue Ernesto Laclau quien hizo mucho por incluir en el debate académico al populismo como una teoría poniéndolo en el centro de la filosofía política. Es por lo que se tomará su definición como referencia:

La cuestión del populismo es la siguiente: supongamos que hay un grupo de vecinos que presenta un pedido a la municipalidad para que se cree una línea de ómnibus que los lleve al lugar donde casi todos ellos trabajan. La demanda puede ser aceptada, y en ese caso no hay problema, pero si es rechazada, esa gente empieza a sentirse excluida. Esa serie de demandas insatisfechas se cristaliza alrededor de un símbolo antisistema, de un discurso que trata de dirigirse a estos excluidos por fuera de los canales de institucionalización. Cuando eso ocurre, hay populismo. Ese populismo puede ser de izquierda o de derecha, no tiene un contenido ideológico determinado. El populismo es más bien una forma de la política que un contenido ideológico de la política. Ahora bien: una democracia que no aceptara ninguna forma de populismo tendría que ser una democracia en la cual todas las demandas fueran institucionalizadas de una manera absolutamente perfecta (lo que es un fenómeno impensable). Si no, la democracia tiene que aceptar esta forma de pluralización de demandas y esta distancia institucional entre demandas

El populismo es más bien una forma de la política que un contenido ideológico de la política

y canales de acceso. Esta última es la democracia viable, y tiene que ser siempre, en alguna medida, populista⁷.

Ernesto Laclau define al populismo como un término neutro, una forma de construcción política puede ser de derecha o de izquierda porque forma parte del armado de la política. En verdad, es un concepto polisémico, no niega que sea una definición para algunos un poco vaga, pero para el autor tampoco posee una definición exhaustiva. El populismo es una forma de hacer política en la cual se divide la sociedad entre “el pueblo”, como los débiles, los explotados, los oprimidos y “el otro” del pueblo que es el que explota, el que oprime. El líder populista denuncia a los opresores y se identifica con los oprimidos. En el fondo, siempre persiste el proyecto de reconstruir un Estado nuevo. Una política de izquierda nunca puede no ser populista. En realidad, es imposible pensar en un Gobierno de izquierda sin populismo⁸. De esta manera se deduce que, si bien el populismo es ideológicamente vacío, no es neutro, tal como lo menciona Laclau cuando hace referencia a la interpelación que hace una política de izquierda respecto de los sectores subalternos y su carácter populista.

En cierto momento llega alguien desde afuera del sistema que comienza a interpelar a esos de abajo cuyas demandas no podían ser satisfechas individualmente. Y ahí es donde se da el momento de la ruptura populista. En este sentido, ante una situación social en la cual las demandas tienden a reagruparse sobre la base negativa de que todas permanecen insatisfechas, es la primera precondition, pero de ninguna manera, la única, de ese modo de articulación política que denominamos populismo (Laclau, 2005). No hay una esencia nacional popular, pero hay símbolos nacionales populares que en cierto momento cristalizan una pluralidad de demandas. La sumatoria de las demandas no resueltas de diferente tipo (ej. transporte, habitación, escolaridad) va creando una cadena de equivalencias entre todas esas demandas. Esas demandas cristalizan, en cierto momento, en torno a ciertos símbolos. En esta situación un significante⁹ se vacía por su capacidad de representar a la universalidad de la cadena de equivalencias, por esto significantes tales como democracia, pueblo, justicia serán centrales cuando un líder haga suya esa universalidad. El establecimiento de la “frontera antagónica” que distingue entre “nosotros” del “ellos” es un punto central para la construcción de la teoría laclausiana.

El espacio social se polariza a través de las demandas equivalenciales: en un polo se aglutinan aquellos que individualmente optan por hacerlas propias sin que esto lleve a una movilización popular, en este espacio la política se vuelve administración, el Gobierno de tecnócratas (de derecha) toman estas demandas de institucionalidad que son las banderas que utilizan contra la movilización popular. Del otro lado, frente al institucionalismo, está la movilización popular, esto es, en síntesis, el populismo al que trata de llegar Ernesto Laclau. Una visión de un espacio

El líder populista denuncia a los opresores y se identifica con los oprimidos

7 Villavicencio, S., Cheresky, I., De Riz, L., Laclau, E., Palermo, V., & Hilb, C. (2007). Reinterrogando la democracia. Argumentos. *Revista de crítica social*, (8), Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

8 Diálogos - Capítulo 29 - Ernesto Laclau - Osvaldo Cherep. <https://www.youtube.com/watch?v=qCXdlxNjetY&t=114s>

9 Llegada de la instancia donde la necesidad de los ciudadanos se eleva por encima de la concentración de poder del Ejecutivo, las protestas sociales se vuelven más importantes que el mismo modelo político y socioeconómico imperante. Laclau continúa afirmando que esas equivalencias entre reclamos, en tanto esos circunstanciales grupos sociales, van gradualmente cobrando jerarquía hasta llegar a socavar profusamente los pilares del Gobierno de turno. Laclau refunda el significante de *pueblo*, para ubicarlo en la hiancia o hiato que se produce en el *significante vacío* de esos reclamos que solo habrán de evolucionar y ratificarse si logran asirse de un liderazgo que aúne y defina esas representaciones dentro del orden simbólico del “pueblo” en cuanto estructura del lenguaje (Lacan). El significante vacío no es otro que el vaciamiento de significación que se da en el proceso de articulación equivalencial que puede encarnarse en un símbolo o una individualidad tratándose de un líder.

social dicotomizado entre institucionalismo y el populismo donde la mejor opción no es que se vaya a uno u otro extremo, sino encontrar un justo equilibrio entre ambos lados, para una mejor convivencia. En este sentido, las sociedades atraviesan distintas experiencias y van produciendo diferentes puntos de equilibrio.

Se puede partir de la idea de que los populismos surgen como resultado de una crisis estatal a causa de la cual el populismo es entendido como una salida. La idea de que la “desagregación del bloque dominante se combina con una activación de las masas que se retroalimenta y en circunstancias históricas dadas, todo ello cuaja en una organización populista de masas y eventualmente, en una opción estatal de este tipo” (De Ipola y Portantiero, 1981).

En la segunda etapa del siglo XIX se dan, en América Latina, regímenes de tipo oligárquicos muy ligados al clientelismo y poco comprometidos con las demandas democráticas de las masas. De ahí es de donde surge el populismo nacionalista que empieza a existir en los años 30 y 40, en muchas ocasiones con formas militares. En ese momento se da un ascenso de masas que quieren participar en la vida política y lo hacen a través de las dictaduras militares de carácter nacionalista, tales son los casos como el Estado Novo en Brasil, el primer peronismo en Argentina, el MNR en Bolivia. Entonces, se da como una contradicción entre un momento de expresión democrática de la voluntad y la incapacidad del sistema institucional liberal de absorber esas demandas (Laclau, 2008).

El problema básico de la democracia es cómo combinar formas liberales con identidades nacionales populares y es absolutamente central para la constitución de cualquier identidad democrática. Si una sociedad está más institucionalizada, las instituciones funcionan mejor, la gente está menos desprotegida y necesita menos una identificación de tipo trascendente. Si una sociedad aparece completamente desintegrada, entonces la identificación con el líder es mayor. Nunca hay una situación totalmente institucionalizada en la cual la identificación con algo que vaya más allá del sistema existente no sea necesaria, ni nunca hay una situación en la cual haya una identificación total con el líder que desvanezca todos los mecanismos institucionales.

En esta línea, es relevante mencionar la relación entre democracia y representación. La categoría de representación desde el pensamiento de Rousseau es complicada en su definición. El autor sostenía que hay identidad entre representante y representado; la única sociedad realmente democrática era una sociedad en la cual había democracia directa. Para Laclau, la identidad del representado se constituye en el proceso de representación en la que el representante cumple una función activa y para J. Rancière¹⁰, la representación es la privatización del poder en relaciones de dominio. El representante tiene que transmitir la voluntad del representado de la forma más transparente posible, el representante tiene que hablar en un terreno distinto a aquel en el que el representado actúa y, por lo tanto, tiene que elaborar un discurso nuevo. Y ese discurso repercute en la identidad del representado. El representado es, en parte, transformado por el proceso de representación. Ahora, se podría decir que, si hay estas dos corrientes, del representado al representante y del representante al representado, el régimen es más democrático si la primera corriente, representado a representante es la que predomina. Todo depende

Se puede partir de la idea de que los populismos surgen como resultado de una crisis estatal a causa de la cual el populismo es entendido como una salida

10 Ver en Rancière (2012). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu, cap. 3.

Democracia, república y representación, “[...] la representación no ha sido jamás un sistema inventado para paliar el crecimiento de las poblaciones. No es una forma de adaptación de la democracia a los tiempos modernos y a los vastos espacios. Es, de pleno derecho, una forma oligárquica, una representación de minorías que tienen que ocuparse de asuntos comunes [...]”.

de cómo se constituye la identidad del representado. Lo que se produce es que, a través del proceso mismo de representación, se construye la identidad del representado.

¿Cuál es la misión del líder populista? La de organizar la misma sociedad civil. Desde las bibliotecas populares, los clubes de fútbol tienen que ser organizados a través de la mediación política. Eso implica que el representante tiene un rol realmente protagónico en el proceso. Pero sin ese rol protagónico esa gente no tendría ningún acceso a la esfera pública. Es decir, en cualquier proceso democrático, la cuestión de la teoría de la representación es central, y no está determinado que una u otra forma de mediación representativa tenga que predominar, eso hay que analizarlo en cada situación concreta¹¹.

La pregunta sobre el vínculo entre el Estado y la sociedad implica una preocupación más amplia: los diferentes modos de articulación entre “universal” y “particularidades”. En ese sentido, el tema se refiere a las formas específicas en que el Estado, como unidad, representa la heterogeneidad social. Este ha sido un problema político e histórico contemporáneo, ha suscitado diferentes respuestas desde el punto de vista teórico y forma la acción política.

Más allá de los textos de teoría política creemos que para analizar el populismo en el caso boliviano deben estudiarse ciertas variables que facilitan la comprensión de su debilidad sistémica en la democracia operacional, y sus conflictividades sociales originadas hacia principios y mitades del siglo XX, que marcaron su derrotero autocrático hasta finales del pasado siglo y fueron semillero de los populismos subsiguientes.

Existen estudios sociológicos para el análisis del populismo y Bolivia desde sus orígenes históricos, entre ellos se destacan los de Dietrich Rasmeyer, Evelyn Stephens, John Stephens (1992) y sus referencias a una América Latina con sus clases sociales y partidos políticos, de los años 50 a 70 en cada país de Sudamérica; y en los que señalan que Chile, Perú, Venezuela y Bolivia, los cuatro países de economías exportadoras de minerales en el siglo XX, representaban casos donde las clases trabajadoras jugaron roles de importancia como explicitación de lo actuado en sus clases medias, y en las movilizaciones de los trabajadores, así, como en los procesos de institucionalización, contestación y de inclusión.

La misma existencia de centros de riqueza mineral facilitó primariamente estos procesos en lo económico y en lo político. En segundo lugar, la importancia que cobraron las exportaciones de minerales en la economía de cada país fomentó la formación de grupos terratenientes hegemónicos y cerrados que determinaron los tiempos de generación de clases medias. Las clases medias en estos casos nacieron aliadas a las clases trabajadoras de donde surgieron, no de sus oligarquías. Y en tercer lugar las exportaciones mineras consolidaron la autonomía de élites ricas, y permitieron el acceso de la clase media a estructuras de los Estados nacionales, sin la generación de necesarios conflictos ni declinación económica alguna en las ganancias de exportaciones. En los casos de Perú y Bolivia, en particular, representaron estos procesos alianzas naciescentes entre clases trabajadoras y clases medias, y esto constituyó un importante determinante en el sistema político de cada país.

En el caso más específico de Bolivia ya en 1920 tuvo sus primeros movimientos antiélites oligárquicas, procesos intensificados luego de perder la guerra Chaco Paraguaya (1932/1936). Las élites económicas en esos tiempos se fortalecieron y resistieron largos años a todo tipo de aper-

¿Cuál es la misión del líder populista? La de organizar la misma sociedad civil

¹¹ OP CIT. pág. 28.

tura política, sin prever que a futuro pudieran surgir movimientos revolucionarios o armados en su contra. Los grupos nacionalistas y socialistas revolucionarios surgieron desde la clase media en Bolivia para mitades del siglo XX. Desde 1940, se organizaron trabajadores de ferrocarriles, grupos artesanos y mineros. Para 1943 surge el MNR Movimiento Nacionalista Revolucionario de la clase media nacionalista aliada con los oficiales de las Fuerzas Armadas, y plantean políticamente el primer golpe de Estado militar para establecer reformas sociales y económicas. Estos grupos son superados en pocos años en su poder, al verse invadidos en el poder por los requerimientos obreros. Para 1946 la clase trabajadora se organiza en base a políticos revolucionarios socialistas y obligan al MNR y su clase media a radicalizar y realizar políticas sociales progresistas desde el gobierno. El MNR establece sufragio universal en Bolivia por primera vez en 1951 e impone la legislación para una reforma agraria y nacionaliza la minería.

Esta exitosa revuelta social deja en el Gobierno nuevamente en 1952 al MNR. Pero la insatisfacción en el movimiento obrero permanece. Y lo mismo acontece en las clases pudientes. La sociedad civil de Bolivia es aún débil en lo que a cánones democráticos se refiere, además los cambios sociales y laborales no lograron transformaciones industriales económicas de importancia. El MNR pierde créditos en sus capacidades de unión política y cohesión social. Lo que hará que el MNR pierda poder en los años de Gobierno sucesivos, donde jugarán un rol preponderante nuevos factores del poder populista como las Fuerzas Armadas y los intereses internacionales en las riquezas mineras de Bolivia. Es una frágil democracia que no podrá resistir las olas de populismo, militarismo y de internacionalización de las economías, que logran imponerse en su sistema político interno entre los años 60 y 80, dominados por gobernantes castrenses.

Lo señalado explica con lógica sociológica (Rusmeyer, Stephens, & Stephens, 1992) clara los orígenes de los problemas de autoritarismo, democracia y populismo en Bolivia y explicará también las lógicas confrontadas entre globalización y capitalismo que las más de las veces, justificaron todo tipo de atropellos a las democracias en el mundo occidental y latinoamericano, más en aquellos países con debilidades estructurales de origen en su sistema político, económico y social.

Los grupos nacionalistas y socialistas revolucionarios surgieron desde la clase media en Bolivia para mitades del siglo XX

4. Sudamérica, la región y los ¿nuevos? populismos

Luego de la caída del muro de Berlín, surgieron nuevos planteos que pretendían explicar un mundo en transición de un orden bipolar y estructurado a uno sin reglas establecidas de antemano. Algunos autores hablaron sobre el fin de la Historia¹² o el fin del Estado Nación como consecuencia inevitable de la globalización, la era de la postpolítica o segunda modernidad donde todas las opciones políticas parecían fusionarse en una sola, diluyendo las diferencias y las fronteras que marcaban una diferencia o algún tipo de desacuerdo. La idea que más sintetiza ese momento es que el cambio de orden fue por primera vez en la historia provocado por el fin de un ciclo y la transición pacífica hacia otro orden indefinido, no dado por un acuerdo internacional producto del fin de una guerra. Las fronteras ya no funcionan como una separación absoluta entre Estados soberanos, sino que estos deciden, tal como lo hacen los miembros de Unión Europea, si continúan profundizando la integración económica y política y la expansión de sus fronteras hacia la consolidación de un mercado ampliado o la posible salida de uno de

12 Fukuyama, F. (1994). *El fin de la Historia y el último hombre*. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Planeta-Agostini.

sus miembros. Otra cuestión clave es que la socialdemocracia no aparece con la misma fuerza y los proyectos políticos de centroderecha y de izquierda no parecen diferenciarse demasiado. En este contexto de globalización, se impone la sobreponderación de lo económico sobre los procesos políticos tal como se ve en Asia, la emergencia de una potencia continental como China o la India, en ambas es evidente la centralidad de lo económico y el desplazamiento de lo político hacia cuestiones más relacionadas con el desarrollo y políticas de inserción global para lograr crecimiento de mercado.

En América Latina, la tercera ola democrática renueva el debate acerca de cómo se organizan nuestras sociedades para responder a un contexto internacional fuertemente global y altamente competitivo en el continente con mayor nivel de exclusión del mundo. Así, Ernesto Laclau, a través de su teoría sobre el populismo, renueva su contribución en la comprensión del complejo fenómeno regional. En su obra *La razón populista* (2005), propone un nuevo giro sobre el fenómeno del populismo al “rescatarlo de su lugar marginal dentro de las ciencias sociales” y pensarlo no como una forma degradada de la democracia sino como un tipo de gobierno que permite ampliar las bases democráticas de la sociedad. “El populismo —dice Laclau— no tiene un contenido específico, es una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas, una manera de construir lo político”¹³. Aunque no deja de reconocer que es un lugar muy común que cuando se habla de populismo se defina en términos peyorativos haciendo referencia al tipo de gobierno asistencialista, demagógico, nacionalista, que considera al Estado una fuente inagotable de recursos, donde ni las instituciones ni la ley son respetadas amparado en el poder que le da el apoyo de la entidad supraindividual que es el pueblo.

En esta región los populismos se caracterizan por un fuerte liderazgo que propone fundamentalmente un cambio en las relaciones de poder en la sociedad y plantea una reinstalación de la primacía de lo político sobre lo económico. Un rol más comprometido del Estado en el desarrollo no solo de políticas públicas, sino una mayor regulación de los mercados donde se establezca otra dinámica entre las relaciones de fuerza y de poder. En este proceso, por el que atravesaron la mayoría de los países de la región después de la crisis de 2001, es donde se puede vislumbrar un cambio de paradigma que se contraponen fuertemente en los 80 y 90 y que intenta integrar al debate democrático a nuevos actores políticos, colectivos que puedan ser incluidos en la discusión por la distribución del poder y de la riqueza.

De esta manera, Laclau centrándose en la articulación entre las instituciones democráticas y la movilización de masas, reflexiona sobre el populismo desde la lógica de articulación de las demandas sociales de una parte del pueblo (*plebs*) que erige su demanda como la de la comunidad política toda (*populus*), desde un sentido positivo, despegándolo de una ideología demagógica o nacional —popular y autoritaria asociada a los populismos étnicos europeos—¹⁴.

En ese contexto, las dificultades eran muchas en la relación inclusión-capitalismo global, y muy difícil modificar algo en esta relación cuando básicamente se habla de lo poco que la política tiene para ofrecer o para cambiar la realidad. Entonces resignificar el populismo y

En esta región los populismos se caracterizan por un fuerte liderazgo que propone fundamentalmente un cambio en las relaciones de poder en la sociedad

13 Nota “El populismo garantiza la democracia” 10 de julio de 2005 <https://www.lanacion.com.ar/719992-ernesto-laclau-el-populismo-garantiza-la-democracia>. Consultado el 26 de julio de 2018.

14 Ferrás, G. (2018). Pensar el pueblo. Populismo y tradición democrática en América Latina. UBA-Instituto de Investigación Gino Germani. Ponencia preparada para el XXXVI Congreso Internacional Latin American Studies Association. Barcelona, España.

devolverle a la política la posibilidad de ser (re)pensada y debatida sobre bases teóricas es el punto de partida.

Los pueblos han reaccionado de forma homogénea en casi todos los países del continente, en la búsqueda de un cambio profundo. En aquellos países donde había un sistema político que funcionaba, con partidos políticos de peso, la mayoría de la sociedad optó por nuevas fórmulas políticas de izquierda, caso de Brasil con Lula y de Uruguay con el Frente Amplio de Tabaré Vázquez¹⁵.

Pero estos líderes formarían parte de uno de los tipos de proyectos de base populistas que se iniciaron en la región. En los países con tradición de partidos políticos con legitimidad y consenso en la opinión pública, la mayoría adhirió a nuevos proyectos, al avance de fuerzas progresistas que se diferenciaban de aquellos más conservadores propuestos por la derecha. La otra vía de la izquierda se dio en aquellos países donde se produjeron cambios críticos en los que no solo cayó un sistema económico, sino que esta caída también arrasó con el sistema de partidos y a las elites gobernantes, así surgieron emergentes y líderes que básicamente buscaban reconstruir el Estado y los lazos entre el Estado y la sociedad. Es el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia y en parte el Gobierno de Lugo en Paraguay y un poco más moderado en Argentina.

Así, la izquierda en América Latina de los 2000 evidenciaba dos modelos en la región; el de Hugo Chávez, populista, antiliberal, estatista y antinorteamericano, y el de Ricardo Lagos, moderado y favorable al libre mercado, al fortalecimiento de la democracia liberal y a la integración con el mundo desarrollado. Se daba, entonces, por un lado, una izquierda socialdemócrata y previsible como la chilena y la de algunos otros países, y por otro, la más mestiza, indígena y populista como la de Ecuador, Venezuela y Bolivia, mientras que a la Argentina de Kirchner la ubicaban en punto intermedio¹⁶.

Los pueblos han reaccionado de forma homogénea en casi todos los países del continente, en la búsqueda de un cambio profundo

5. Bolivia modelo de populismo del siglo XXI

Según el censo de 2004 (PNUD, 2005) el 57% de la población en Bolivia es aymará o quechua, otro 25% es mestiza y en el este del país hay comunidades de origen guaraní, pero históricamente este país estuvo gobernado por una minoría mestizo-criolla, lo que consolidó una estructura colonial con capas y niveles cuya desestructuración es el desafío de esta etapa de la nación boliviana.

Bolivia estuvo signada a través de su historia, por revoluciones que marcaron la memoria de sus pobladores y donde la etnicidad estuvo presente. A partir de los 2000 lo étnico volvió a primer

15 Piénsese que el único modelo de izquierda real vivido en el Uruguay moderno contemporáneo lo acaparó la Presidencia de José Pepe Mujica, y Tabaré Vázquez lo sucedió en un mismo esquema político partidario. No obstante, ello, las tradiciones democráticas del Uruguay han sido distintivas y más fuertes y permitieron a Tavaré evadir el populismo y gravar su gestión como progresista con sesgos conservadores (Lascano y Vedia, 2020).

16 Kirchner buscaba satisfacer a chavistas y moderados, y neutralizar a potenciales competidores de ambas orientaciones. Pero este objetivo lo logra solo en parte: los rasgos que permiten identificar al kirchnerismo como un populismo moderado, capaz de equilibrar y componer tendencias opuestas en el terreno económico, institucional o de política exterior son los mismos que le imponen límites a su capacidad de innovación y ofrecen oportunidades para la crítica. (Novaro, 2006) <https://www.lanacion.com.ar/opinion/kirchner-la-izquierda-y-el-populismo-nid824929/>. Acceso 5 de agosto 2018.

plano sentando las bases de un proyecto de “descolonización”¹⁷ como lo expresa Evo Morales en su discurso de asunción, cuyo objetivo es una nueva Bolivia, plurinacional y multicultural con un nuevo Estado sin estructuras neocoloniales. Nació el Estado plurinacional de Bolivia.

En un recorrido histórico breve se puede observar que, en los primeros años de la década del 80, momento en que comienzan a organizarse con mayor fuerza que antes los movimientos y organizaciones sociales ya que las minorías comienzan a padecer con mayor intensidad las consecuencias de la aplicación de los modelos neoliberales en Bolivia y en la región.

En 1985, Víctor Paz Estensoro, presidente electo y caudillo nacionalista pone fin al modelo vigente hasta ese momento de capitalismo de Estado que había perdurado con diferentes matices desde la revolución nacional de 1952. El proceso fue similar al resto de los países de la región, en contextos de fuerte inestabilidad macroeconómica la mayoría de ellos se alinearon detrás de los principios del Consenso de Washington lo que implicó el achicamiento del Estado y profundas reformas estructurales.

La aplicación de este modelo produjo en Bolivia profundos cambios sociales. El movimiento popular de los mineros, la Corporación Minera Boliviana, fuerza social desde los 40 dejó de serlo a raíz de la caída internacional de los precios del estaño y las políticas de reducción del Estado.

Las políticas neoliberales, en un contexto de alta inflación e inestabilidad institucional fueron ampliamente legitimadas por el Congreso de Bolivia. La reducción del Estado, cuya modernización involucraba inversión extranjera y una democracia pactada fueron las claves del periodo 1985 a 2002. La estabilidad política alcanzada durante esos años fue inédita para un país caracterizado por numerosos golpes de Estado en su historia política reciente.

Durante los 90 en la primera presidencia de Sánchez Losada se aplicaron con mayor dureza las reformas estructurales. Este presidente tenía fuertes vínculos con EE. UU. y con los organismos de crédito internacionales. Desde lo económico, varias empresas como ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones), YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Bolivia), Lloyd Aéreo Boliviano quedaron en manos de capitales extranjeros, pero en lo político Sánchez Losada convocó a una personalidad incluyente, Víctor Hugo Cárdenas fue el primer vicepresidente aymará de Bolivia. Desde su lugar, dio impulso a una serie de medidas que estaban destinadas a reconocer el carácter pluricultural y multiétnico de Bolivia y que sentaron el precedente de la nueva constitución de 1994 y de una nueva ley educativa.

Durante los 90 en la primera presidencia de Sánchez Losada se aplicaron con mayor dureza las reformas estructurales

17 “¿Y por qué hablamos de cambiar ese estado colonial?, tenemos que acabar con el estado colonial. Imagínense: después de 180 años de la vida democrática republicana recién podemos llegar acá, podemos estar en el Parlamento, podemos estar en la presidencia, en las alcaldías. Antes no teníamos derecho. Imagínense. El voto universal el año 1952 ha costado sangre. Campesinos mineros levantados en armas para conseguir el voto universal —que no es ninguna concesión de ningún partido—, se organizaron; esa conquista, esa lucha de los pueblos. Imagínense, recién el 2003 se ha podido conseguir con sangre el Referéndum vinculante para que los pueblos, los bolivianos no solamente tengamos derecho que cada cinco añoselijamos con nuestro voto quién será alcalde, quién será el concejal, quién es el presidente, vicepresidente, senador o diputado; que también con nuestro voto decidamos el destino del país, nuestro futuro. Y ese Referéndum vinculante también ha costado sangre. Ahí estaba el estado colonial, y aún todavía sigue vigente ese estado colonial. Imagínense, no es posible, no es posible que no haya en el Ejército nacional un general Condori, un general Villca, un general Mamani, un general Ayma. No hay todavía, ahí está el estado colonial. Para cambiar ese estado colonial habrá espacios, debates, diálogos. Estamos en la obligación, como bolivianos, de entendernos para cambiar esta forma de discriminar a los pueblos. Permanentemente antes se hablaba de la democracia, se lucha por la democracia, se hablaba de pacto por la democracia, pacto por la gobernabilidad. El año 1997 cuando llegué a este Parlamento que he visto personalmente, ningún pacto por la democracia ni por la gobernabilidad, sino los pactos de la corrupción, pacto de cómo sacar plata de dónde y cómo, felizmente había tenido límite y se acabó gracias a la conciencia del pueblo boliviano [...]”. En Palabras del presidente de la república Evo Morales Ayma. La Paz, 22 de enero de 2006.

También apoyó la Ley de Participación Popular que dio recursos y autonomía financiera a los municipios e instituyó el control social y también las diputaciones uninominales. Estas son las que permiten el ingreso de Evo Morales al Parlamento en el año 97 como diputado uninominal elegido por la región de Chapare. En 2002, el MAS obtuvo el 21% de los votos, liderado por Evo Morales y en el 2005 es elegido presidente de Bolivia. Una serie de eventos marcados por un creciente protagonismo de los movimientos sociales y el comienzo del cambio en la correlación de fuerzas ideológicas y sociales marcó el inicio de una nueva etapa para Bolivia. La guerra del agua en Cochabamba, una rebelión urbana rural que desembocó en la expulsión de la empresa concesionaria del agua, marcó el inicio de una etapa con una fuerte introducción de nuevas fuerzas provenientes de los movimientos sociales con capacidad de movilización y autorrepresentación.

La crisis del 2002 demostró la debilidad electoral (ganó las elecciones solo por el 2% de diferencia) de Sánchez Losada y una serie de insurrecciones, entre ellas, contra la exportación de gas a México en la zona de El Alto dejó decenas de muertos y en el 2003 demostró su incapacidad política para moverse en un contexto que conducía a la sociedad boliviana hacia la disolución del viejo orden sostenido por el ascenso de los movimientos sociales lo obligó a exiliarse en los EE. UU. A pesar de la crisis, el pacto democrático se sostenía, y la “agenda de octubre” surgió del acuerdo entre el vicepresidente Carlos Mesa y los movimientos sociales sellando de esta forma el inicio de una nueva etapa. Nacionalización de las empresas públicas y convocatoria de una asamblea constituyente fueron las principales reivindicaciones del programa. Evo ganaba las elecciones en 2005 con el 53.7%.

En 1992 cuando se festejaba en América los quinientos años de la llegada de Colón, los movimientos indígenas comenzaron a ganar fuerza, apoyados por países desarrollados y ONG, los grupos pasaron de una agenda de reclamos de izquierda a establecer demandas centradas en cuestiones étnicas y de autonomía tanto local como nacional. Las luchas indígenas pusieron el énfasis en la cuestión étnica por sobre la clase y la ideología, esto se tradujo en las bases de los dos movimientos surgidos de la población indígena: el Movimiento Acción Socialista (MAS) y el Movimiento Indígena Pachacuti (MIP). El MAS que es considerado menos radical que el MIP dado que sus premisas son la aceptación de las reglas de la política y su retórica sigue siendo socialismo, nacionalismo, derechos de los indios y mejores condiciones de vida, siempre dentro de los marcos del sistema. El movimiento encabezado por Felipe Quispe, el MIP, en cambio, aparece como uno de los más radicalizados de Latinoamérica¹⁸. Su retórica es de ruptura con el sistema vigente y la fundación de una nueva nación aymará.

Bernardo Sorj y Darío Martuccelli (2008) en su análisis sociológico actualizado sobre políticas étnicas y ciudadanía, tomando el caso de Bolivia y Evo Morales analizan que cuando los grupos indígenas aparecen como sectores importantes de la población, se debería buscar una lucha presente de acuerdo a un estatuto específico que considere; a) la Tesis de la alternativa cosociacional: donde etnicidad y nacionalidad aparecen como elementos primordiales para organizar el Estado en torno a derechos colectivos que parcelan funciones de gobierno y reparten el poder entre los grupos autónomos (ejemplos son: Bélgica, Holanda y Suiza), y b) la Tesis del Estado Universalista: igualdad en base a derechos individuales, donde la etnicidad se neutraliza al no ser considerada como un criterio de organización política y se garantiza la libre expresión de la diversidad socio-cultural, como en el caso boliviano. Ambos autores aplican esta tesis a casos como el de Bolivia en

Evo ganaba las elecciones en 2005 con el 53.7%

18 Bajo el liderazgo de Quispe, el movimiento aymará ha creado una identidad de resistencia y sus enemigos son la población blanca, la Iglesia católica, el Estado boliviano, el capitalismo y la globalización. Se autodefinen en términos raciales y étnicos, practican su propia religión, llevan su propio calendario y quieren separarse de Bolivia y crear su propio Estado.

la que tiene un peso significativo el componente indígena. En 1952 la reforma agraria interpeló a los indígenas como campesinos bolivianos, generando una identidad híbrida que combinó identificaciones campesinas, indígenas y de pertenencia a la nacionalidad boliviana.

En los años 90 la cuestión indígena se politizó en razón de la alianza del MNR con un partido de intelectuales indígenas que llevó al poder a Gonzalo Sánchez de Lozada y al aymara Víctor Hugo Cárdenas como vicepresidente. El Gobierno implementó un programa de reformas pro-mercado y proclamó el multiculturalismo. Luego este modelo se desmoronó bajo la presión de la protesta popular y el triunfo del MAS de Evo Morales. El proceso significó un vuelco dramático en el sentido de la politización del tema indígena. Primero la élite política utilizó la cuestión para ganar apoyo en su proceso. Frente a ello la confederación campesina, los cocacoleros y el MAS lo incorporaron en su discurso para reafirmar raíces nativas nacionales y aspiraciones populares y populistas de ciudadanía igualitaria y participativa.

El éxito de la fórmula se vio en el apoyo masivo sin precedentes electorales al MAS y Evo Morales. Así se legitimó lo indígena como un factor identitario de la nación y lo movilizó en la participación y populismo. La Asamblea y la Constitución general configuraron el Estado plurinacional que toma como modelo los derechos colectivos de la tesis del Estado universalista (Sorj y Martuccelli, 2008).

Por su parte, en su libro *La Construcción política de las sociedades políticas latinoamericanas y su talón de Aquiles: el Régimen político* (2014) el politólogo argentino Marcelo Cavarozzi analiza estos tiempos y fenómenos en términos sociológicos. Durante el último cuarto de siglo XX, se produjeron cambios significativos en las sociedades de América Latina. Estos cambios estuvieron fundamentalmente vinculados a la desarticulación del modelo prevaleciente hasta la década de 1970, y por ende fueron de índole destructiva. Al principio pudo no percibirse la destrucción, por el optimismo surgente de diagnósticos contemporáneos. Pero avanzando en los 80 y los 90, estas fueron concebidas por sus protagonistas y sus etapas fundacionales de democracias más estables, y luego de economías de mercado libradas del artificio del Estado. Esta ilusión de una “primavera democrática” y de un “paraíso de mercado” se disipó luego, tarde o temprano. La ilusión democrática sucumbió con las hiperinflaciones que entre 1985 y 1990 azotaron a Bolivia, Argentina, Brasil y Perú. Un poco menos a México, Uruguay y Venezuela. El paraíso del mercado probó ser así un espejismo que resultó opacado por el efecto tequila de 1994-95 y fue definitivamente borrado por la crisis mundial desatada a partir de 1997-98. Bolivia fue especialmente afectada en este final de siglo obnubilado por la primavera democrática.

Luego entre 1999 y 2004 se produjeron una serie de quiebres democráticos y políticos que fueron más allá de la alternancia de partidos en los gobiernos de América Latina que habían ocurrido y sucedido en los años 80. Muchos países agotaron sus sistemas de partidos políticos —Venezuela, Perú, Colombia—. La Argentina terminó su bipartidismo. Pero emergieron liderazgos en otros países, como el de Lula da Silva en Brasil y Evo Morales en Bolivia, que fueron representantes de las clases más postergadas en ese momento. Evo y Lula, estos líderes populistas, se encarnizaron, se presentaron como la encarnación del pueblo, enfrentando las oligarquías y los poderes imperiales. Y especialmente a los Estados Unidos. Estos líderes rechazaron todo formulismo neoliberal y también rechazaron todo tipo de esquema democrático clásico de partidos. No extinguieron la democracia electoral, pero la subordinaron a los liderazgos cesaristas (Cavarozzi, 2014).

La apuesta de Evo de liderar un proceso de descolonización, que se reflejaba claramente en la Asamblea Constituyente y en las políticas aplicadas en el Estado y la economía, no fue aceptada

Durante el último cuarto de siglo XX, se produjeron cambios significativos en las sociedades de América Latina

por todos los sectores con beneplácito. Componentes de los cuadros regionales oligárquicos se opusieron definitivamente al proyecto y esto desembocó en la masacre de Pando. La resistencia al cambio y los antagonismos propios de la pugna entre el viejo y el nuevo orden sustanció el escenario del primer gobierno de Evo Morales.

A pesar de estos antagonismos y por encima de estas tensiones los movimientos junto al gobierno “colocan en el centro la autonomía de los pueblos indígenas, la refundación de la nación a través de la creación de estados plurinacionales y el reconocimiento de una ‘legalidad originaria’, por vía de asambleas constituyentes y reformas constitucionales” (Svampa, 2010).

La muestra más cabal del proyecto étnico en Bolivia fue el Pacto de Unidad de 2006, allí las organizaciones sociales: Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia – CSUTCB, Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia – CIDOB, Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia – CSCB, Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia, “Bartolina Sisa” – FNMCB-BS, Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu – CONAMAQ, Coordinadora de Pueblos Étnicos de Santa Cruz – CPESC, Movimiento Sin Tierra de Bolivia – MST, Asamblea del Pueblo Guaraní – APG, Confederación de Pueblos Étnicos Moxeños de Beni – CPEMB plantearon los objetivos fundacionales de la nueva constitución.

Estas organizaciones proponen en el documento la creación de un Estado comunitario y plurinacional como modelo de organización política para la descolonización de las naciones. Esto implica un nuevo ordenamiento territorial centrado en el reconocimiento de las autonomías indígenas¹⁹ para lograr la vida plena y el vivir bien.

El dominio de las tierras sobre el principio de “dominio originario” de los recursos renovables y no renovables está contemplado en el Pacto como propiedad compartida entre las naciones, los pueblos indígenas y el Estado unitario plurinacional. El pacto establece la cogestión y coadministración de los recursos no renovables compartida entre naciones y pueblos indígenas.

Otro de los principios fundantes es la construcción y consolidación del pluralismo jurídico, entendido como la coexistencia dentro del Estado plurinacional de los sistemas jurídicos originarios y campesinos con el sistema jurídico occidental en un plano de igualdad, respeto y coordinación.

Una de las cuestiones menos logradas del pacto es la propuesta de creación de un cuarto poder (el poder social) como representante de las organizaciones y movimientos sociales, un poder independiente y autónomo que estaría formado por representantes de la sociedad civil con funciones de control social en temas de educación, trabajo, salud y servicios básicos.

El principio de Vivir Bien es otro de los principios incluido en el Pacto y posteriormente en la Constitución de 2006. Este principio Suma qamaña (aymará) y sumak kawsay (Buen Vivir) refleja la cosmovisión del equilibrio del todo, todo está conectado, interrelacionado. En términos ideológicos constituye la apertura a nuevas formas de vida con una visión contrapuesta a la visión occidental del “vivir mejor” sustentada en una perspectiva monocultural y depredadora de la naturaleza. El concepto de “Vivir bien” no está equiparado al desarrollo.

La resistencia al cambio y los antagonismos propios de la pugna entre el viejo y el nuevo orden sustanció el escenario del primer gobierno de Evo Morales

19 “La autonomía indígena originaria y campesina es la condición y el principio de libertad de nuestros pueblos y naciones como categoría fundamental de descolonización y autodeterminación; está basada en principios fundamentales y generadores que son los motores de la unidad y articulación social, económica y política al interior de nuestros pueblos y naciones y con el conjunto de la sociedad. Se enmarca en la búsqueda incesante de la construcción de la vida plena, bajo formas propias de representación, administración y propiedad de nuestros territorios”.

La cuestión ambiental está entonces, en Bolivia, naturalmente incorporada en la visión de los pueblos indígenas campesinos teniendo en cuenta que son los principales perjudicados de la sobreexplotación de los recursos y la expansión de las fronteras de producción. Los beneficios provenientes de los recursos naturales se sujetan ahora al principio de redistribución equitativa, no hay que dejar de aclarar que las principales actividades de Bolivia son las extractivistas y que uno de los acuerdos más importantes alcanzados, ya, en la “agenda de octubre” fue la nacionalización de los hidrocarburos, clave para el programa de reformas nacionalistas que intenta recuperar la soberanía sobre los recursos naturales. En la nueva constitución aparece bajo el nombre de “régimen de recursos naturales estratégicos”.

Un cambio en el contexto internacional como lo es el aumento del precio de los commodities y el mayor ingreso de recursos a las arcas del Estado por la reestatización de buena parte de estas empresas abre para el Gobierno una perspectiva que refuerza el desarrollo estratégico basado en industrias extractivas al tiempo que enfrenta serias dificultades para poder admitir los perjuicios socioambientales que se producen en función de la consolidación de esta matriz.

El Estado plurinacional se enfrentó también al desafío de reconstruir el Estado nacional, en el marco de un proceso de fragmentación política y social debido a las aspiraciones separatistas de los departamentos de Santa Cruz, Beni y Pando.

La globalización ha cambiado el mundo y las sociedades definitivamente; estas definidas como espacio territorial, población que comparte una manera de producir bienes y servicios o resolver problemas, encargadas de ser también transmisoras de valores y normas y un ámbito de resolución de las disputas de poder y una manera de identificarse y proyectarse que se llama cultura. Cultura, economía política y organización social como centro de toma de decisiones, esto es el concepto de sociedad moderna y en estas sociedades siempre hay una diferenciación de esferas.

La globalización y la explosión de las identidades ha estallado este tipo de sociedades por arriba a través de la aplicación de principios universales como Derechos Humanos, Protección del medio ambiente, etc., y por debajo aparecen las identidades, como tipo de reivindicaciones en su componente más comunitario.

Esto plantea el problema del centro organizador que ya no es el Estado, otro elemento por debajo es el individualismo que a causa de la globalización empieza a hablar de derechos humanos individuales y no como forma de organización. La equidad reemplaza el tema de la igualdad. La equidad debe poner un límite al mercado y desaparecen los distintos ámbitos.

En esta nueva sociedad hay más peso en las identidades, los sujetos no necesitan de la sociedad para constituirse como sujetos. El estallido de la sociedad lleva a pensar que estos sujetos se dan en condiciones sociohistóricas. En la globalización, identidad y globalismo resquebrajan las instituciones. Desaparecen los roles, normas y conductas hacen que tiendan a constituirse nuevas formas de sujetos con menor relación con la polis. Se constituyen más sobre el eje cultural y social que sobre el político y económico.

La equidad debe poner un límite al mercado y desaparecen los distintos ámbitos

6. La salida de Evo Morales

Evo Morales gobernó entre 2006 y 2019 y pretendió una reelección electoral que no le fue permitida porque su propia reforma política y constitucional lo prohibía. Intentó hacer primar el cesarismo basándose en los éxitos institucionales que consolidaron el crecimiento del 4% anual del país, único caso en Latinoamérica. Ello lo hizo protagonista absoluto en política y economía del subcontinente.

El golpe de Estado que desplazó del poder a Evo Morales no tiene una justificación democrática, aunque desde una mirada internacionalista la OEA haya querido legitimarlo a través de comunicados declaraciones y grupos especiales regionales. La democracia en América Latina ha sido siempre frágil y de difícil sostenimiento y la mayoría de analistas sostienen que el Gobierno de Evo Morales debió hacerse a un costado, pero con el apoyo directo de la OEA y los países de América Latina. Tal vez convocando a una comisión que permitiera el análisis político interno y las condiciones para más reformas institucionales que perfeccionen la democracia de Bolivia. Sin embargo, la OEA prefirió apoyarse en otros consensos internacionales, dejó afuera de toda opción a Evo Morales, permitiendo la instalación de un Gobierno ilegítimo en el poder.

No obstante, asilado en Argentina, Evo Morales continuó reclamando su reposición y más aún la de su partido. Porque otro error grave cometido por la OEA y el sistema internacional es el haber permitido la proscripción del partido primero, y de los miembros del MAS a ciudadanos bolivianos que representan aún a Morales y su era de poder político. Más allá de que existe esperanza en la recreación de un sistema institucional a través del llamado a elecciones en Bolivia, América Latina ha sufrido un golpe muy fuerte a su consolidación democrática con la salida de Morales por parte de las Fuerzas Armadas. Significó un claro retroceso político y cultural. El Gobierno provisional ha desarmado los proyectos nacionalistas e industrialistas de Morales en materia de minerales estratégicos, dejando paso a nuevos desarrollos liberales abiertos que desean competir y atender a la producción de las enormes reservas de litio boliviano.

El análisis del populismo y la democracia en Bolivia vuelve a tener en el centro temas no solucionados como el indigenismo, la partición territorial de las élites (el polo social y económico rico de Santa Cruz de la Sierra) y la necesidad de generar una democracia participativa en una sociedad de enorme diversidad cultural y necesitada de crecimiento y desarrollo real, consolidada por la estabilidad de sus riquezas y de un régimen político que genere alternativas y una democracia operacional.

7. Conclusiones

El punto de partida del análisis sobre la democracia es el de la perspectiva de la igualdad, o la inclusión de los que no tienen, de aquellos que definen con su presencia la lógica misma del sistema político, y por lo tanto dan lugar a la cuestión central de la democracia que es el conflicto, como lo define Rancière, el desacuerdo, que dinamiza y recrea las democracias donde se habilita la diferencia, donde se reactualiza la cuestión de la inclusión de aquellos que no tienen voz.

A propósito de la reflexión sobre las democracias y el lugar que en ellas ocupan los conceptos tales como política, conflicto, representación. El populismo pone en juego en las democracias y el cambio en las relaciones de poder en las sociedades reinstalando la primacía de lo político sobre lo económico. En América Latina, la tercera ola democrática renueva este debate en un contexto internacional fuertemente global y altamente competitivo, en el continente con mayor nivel de exclusión del mundo.

Laclau, centrándose en la articulación entre las instituciones democráticas y la movilización de masas, reflexiona sobre el populismo desde la lógica de articulación de las demandas sociales de una parte del pueblo que erige su demanda como la de la comunidad política toda, desde un

Asilado en Argentina, Evo Morales continuó reclamando su reposición y más aún la de su partido

sentido positivo, despegándolo de una ideología demagógica o nacional —popular y autoritaria asociada a los populismos étnicos europeos—.

Bolivia con Evo Morales ha generado quizás el proyecto más acabado de populismo étnico en esta región sobre una nación plurinacional y multicultural. En aras de este proceso de construcción identitaria se afrontaron tres procesos simultáneos; la paulatina incorporación a la toma de decisiones públicas de sujetos y de demandas otrora invisibilizados; por otro, el trazado de fronteras políticas al interior del orden comunitario y, finalmente, la creación de un pueblo acompañado del rediseño de la institucionalidad vigente (Quiroga y Pagliarone, 2014).

Los conflictos han sido numerosos desde los inicios de los mandatos de Evo Morales, pero el espacio de un Estado plurinacional cuyas bases y principios son suficiente argumento para creer en su constitución. Sin embargo, continúa siendo central la problemática de constitucionalizar este Estado plurinacional que conformado por distintas autonomías se debió armonizar con el avance y consolidación de un Estado regulador no solo de las relaciones de carácter económico, sino también en las relaciones que el Gobierno debía establecer con las distintas organizaciones sociales que delegaron en Evo la conducción de este proceso.

En el “proceso de cambio” operado en Bolivia desde el 2006 (Quiroga, 2018), la tradición nacional-popular adquirió renovada centralidad, ya que hegemonizó el campo popular boliviano pero mantuvo distancia de la impronta del nacionalismo revolucionario en 1952. En consonancia con ello, las reconfiguraciones actuales abonarían la construcción de una hegemonía plurinacional-popular, no exenta de desafíos y tensiones.

También es cierto que los Gobiernos y movimientos políticos, que normalmente son catalogados de populistas por sus adversarios, llegaron al poder ocupando el lugar vacante por Gobiernos que padecieron un enorme deterioro de su legitimidad y si nos remitimos a las interpretaciones de Laclau, Germani y los autores marxistas y de la teoría de la dependencia, se deduce que el populismo ha representado un factor de integración a la vida política de sectores que habían permanecido al margen de la misma, quedando relativizadas las miradas que asocian el populismo con un debilitamiento de la democracia (Garat, 2012).

El Gobierno de Evo y el establecimiento del Estado plurinacional no logró cerrar la histórica confrontación entre Oriente y Occidente, sino que más bien la profundizó y la división en bloques antagónicos mostraron, de un lado, las organizaciones y los movimientos nucleados en torno a la figura de Evo Morales y del otro las oligarquías regionales de la Media Luna y representantes de la estructura colonial que Evo y los movimientos pretendieron dejar atrás.

A estas tensiones existentes en el escenario boliviano, se suma la cuestión económica donde lo que prima es el fortalecimiento del Estado como agente regulador, consolidando viejas estructuras conservadoras, más que dejándolas de lado.

En definitiva, la historia de Bolivia se sigue escribiendo y la figura de Morales, como impulsor de reformas económicas y sociales con la inclusión democrática de sectores marginados, fue central en esta transición del Estado de Bolivia hacia la consolidación del Estado pluricultural y multicultural que la sociedad boliviana demandó, pero al menos por el momento ha sido cuestionado y desarticulado.

Lo más complejo en este ámbito es pensar hasta qué punto esta matriz estatalista no se ha desarrollado a favor de un modelo desarrollista que imponen los países más desarrollados. Estos, en función del desarrollo nacional o de la redistribución de la renta provocan serias consecuencias

Bolivia con Evo Morales ha generado quizás el proyecto más acabado de populismo étnico en esta región sobre una nación plurinacional y multicultural

socioambientales que impactan sobre las demandas de los movimientos que depositaron sus expectativas en el Gobierno de Morales.

Referencias

- Cavarozzi, M. (2016). *La soledad de la democracia en la América Latina Contemporánea*. UNSAM.
- Cavarozzi, M. (2014). La Construcción política de las sociedades políticas latinoamericanas y su talón de Aquiles: el Régimen político. *Cuadernos del Ciesal*, 11(13), 8-47.
- Calderón, F. C. (2003). *¿Es sostenible la Globalización en América Latina? Debates con Manuel Castells*. CEPAL.
- Calderón, F. (2000). Cuadernos de Gobernabilidad democrática 4. PNUD.
- De Ipola, E., y Portantiero, J. C. (1981). Lo nacional popular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, (54), 7-18.
- Di Tella, T. S. (1965). Populismo y Reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 4(16), 391-425. <https://doi.org/10.2307/3465879>
- Ferrás, G. (2018). Pensar el pueblo. Populismo y tradición democrática en América Latina. UBA-Instituto de Investigación Gino Germani. Ponencia preparada para el XXXVI Congreso Internacional Latin American Studies Association. Barcelona. España.
- Ferrás, G. (2012). Dominación y división social: el sentido del republicanismo en el Maquiavelo de Claude Lefort Prof. UBA. liliangaia@hotmail.com 8/ UBA/ IIGG. Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 3 al 6 de septiembre de 2012, pág. 2.
- Fukuyama, F. (1994). *El fin de la Historia y el último hombre*. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo. Planeta-Agostini.
- Garat, G. (2012). *Una mirada al proceso político boliviano desde las perspectivas del populismo*. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- Germani, G. (1962). *Política y Sociedad en una época de Transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1978). *Fascism and National Populism*. New Brunswick: Transactions Books.
- Germani, G. (1979). *La integración de la política de las masas y el totalitarismo*. Buenos Aires: Redacción. Suplemento especial de Revista Redacción.
- Ianni, O. (1991). O Estado Populista. En *A Formação do Estado Populista na América Latina*. Civilização Brasileira.
- Jaguaribe, H. (1974). *Brasil. Crisis y Alternativas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2015). Hacia una teoría del populismo. En *Política e ideología del populismo en la Teoría marxista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lascano y Vedia, J. (2020). *Hacia una nueva diplomacia. Ideas para el diseño de una política exterior*. Buenos Aires: Edición Biblos.

- Maquiavelo, N. (2005). *El Príncipe y los discursos de Tito Livio*. Madrid: Ed. Alianza.
- Moore, B. Jr. (2002). *Los orígenes Sociales de la dictadura y de la democracia: el señor y el campesino en la formación del mundo moderno*. Barcelona: Ed. Península.
- Pasquino, G. (2019). *Minima Política. Sei lezioni de democrazia*. Roma: UTET Libri.
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo Curso de Ciencia Política*. México: Ed. Fondo Cultura Económica.
- Portantiero y De Ipola. (1981). Lo nacionalpopular y los populismos realmente existentes. *Nueva Sociedad*, (54), 7-18.
- Quiroga, M. V. (2018). Tradiciones políticas y hegemonía. Hacia lo plurinacional en Bolivia. Latinoamérica. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, (67), 39-64. <https://doi.org/10.22201/cialc.24486914e.2018.67.57076>
- Quiroga, M. V. (2014). Debates y recepciones de la perspectiva Laclausiana del populismo: pueblo e instituciones en los discursos populistas Latinoamericanos. Grupo Interuniversitario Postdata; Postdata; 19; 2; 12-2014; 375-392.
- Quiroga, M. V., y Pagliarone M. F. (2014). Populismo, Estado y movimientos sociales. Posibles articulaciones en los contextos recientes de Argentina y Bolivia. *Colombia internacional*, (82), 191-219. <https://doi.org/10.7440/colombiaint82.2014.08>
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2005). *El odio a la democracia*. (2.ª reimpresión). Buenos Aires. Ed. Amorrortu.
- Rusmeyer, D., Stephens E., & Stephens, J. (1992). *Capitalist, Development and Democracy*. Universidad de Chicago.
- Schumpeter, J. (1942). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Orbis.
- Sorj, B., y Martuccelli, D. (2008). *El Desafío Latinoamericano. Cohesión Social y democracia*. Editorial Siglo XXI.
- Svampa, M. S. (2010). *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización*. Buenos Aires: Taurus.
- Villavicencio, S., Cheresky, I., De Riz, L., Laclau, E., Palermo, V., y Hilb, C. (2007). Reinterrogando la democracia. Argumentos. *Revista de critica social* (8).
- Weffort, F. (1969). El Populismo en Brasil hoy. En AA. VV. *Brasil Hoy* (2.ª ed.). México: Siglo XXI.